

V I D A D E B A R C E L O N A

Crónica de la jornada

Final de un triste capítulo, gracias a la Policía

Ayer, en la barriada de San Andrés, la Policía barcelonesa puso fin a un triste capítulo de la subhistoria ciudadana. En la confluencia de los paseos de Pi y Suñer y Molist, Urrutia y Verdú caía el siniestramente famoso José Luis Facerías, autor de unos negros crímenes a cuya enumeración renunciamos en estas líneas por su número y por ser sobradamente conocidos de los barceloneses. El suceso merecería tan sólo dos líneas, si no fuera por dos circunstancias destacadas: el ejemplo y el elogio que merece un servicio. Ejemplo, por cuanto la muerte de Facerías viene a recordarnos una vez más el triunfo de la sociedad sobre cuantos fermentos nacen en su seno para provocar su disgregación. En España sabemos que esta victoria se produce siempre e indefectiblemente por una repetida experiencia. Mas, insistimos, el suceso viene a centrarnos siempre sobre una reiterada reflexión que reconforta y consolida la paz del espíritu ciudadano y la consiguiente tranquilidad colectiva.

En cuanto al segundo aspecto de este acontecimiento, tan sólo las líneas justas, porque el elogio de la Policía está en la boca de todos los barceloneses y no aspiramos, por tanto, más que a ser públicos intérpretes en esta labor notarial que al periodista le corresponde. La Policía española se ha visto obligada, en legítima defensa propia y de la sociedad, a repeler la desesperada defensiva audaz del criminal de referencia, cuando el servicio de su detención estaba a punto de cumplirse de una manera incruenta. Pero era fatal el desenlace dada la ferocidad del delincuente.

La Policía ha venido durante meses y hasta años dedicándose a preparar esta captura. En apariencia, parecían olvidadas dolorosas jornadas, con sangre y quebranto de ese respecto fundamental que se debe a toda comunidad. Y, sin embargo, ahí está ahora la muestra, la nueva muestra, de un tenaz esfuerzo que se rinde, jornada a jornada sin solución de continuidad. De este espíritu de sacrificio y dedicación a la comunidad era del que queríamos en definitiva hablar. Para rendirle un nuevo tributo de gratitud, en nombre de una sociedad civilizada que lo primero que necesita para subsistir es la garantía de su tranquilidad.

Un nuevo mercado para Barcelona

A media tarde de ayer el alcalde de la ciudad inauguró el nuevo mercado de «Nuestra Señora de la Estrella», situado en la Avenida del General Sanjurjo, esquina a la calle de Providencia. Acompañaban al señor Porcioles el teniente de alcalde delegado de Abastos, don Manuel Borrás París, el concejal señor Trullols Buergo y diversos altos funcionarios municipales. Asimismo se encontraban presentes en la ceremonia el delegado accidental de Trabajo, señor Muñoz, y el señor d'Alforno, en representación del subdelegado provincial de Abastecimientos y Transportes. Bendijo las instalaciones el reverendo arcipreste de Horta, doctor don Eugenio Flori.

En resumen: animación de público en el recinto del nuevo mercado y los apropiados discursos del momento. El acto fue éste. Como tantos otros. Sin embargo, concurren en esta inauguración circunstancias especiales que le confieren un relieve particular. Barcelona necesita mercados, en número y en calidad. Muchos de los que existen están viejos y resultan ya insuficientes. El problema no es uno más entre los mil que siempre tiene planteados una urbe de la envergadura de la nuestra. Los mercados de abastos son piezas neurálgicas en la vida cotidiana de la ciudad. Significan el principio de un abastecimiento racional y la seguridad de una sanidad bien cuidada. Ello, repetimos, si además de número están concebidas estas instalaciones de acuerdo con las normas más modernas en tal sentido. El mercado de la Estrella reúne esta condición holgadamente. Está delineado con gracia y orientado con solidez. Además, cumple su cometido de centro abastecedor con admirable oportunidad. Habitan la zona en que está enclavado algo más de cincuenta mil almas. Júzquese ya de su necesidad por esta cifra de presuntos clientes. Quizá esta misma necesidad inclinó al vecindario a presionar sobre el Ayuntamiento para que continuase y diese viabilidad a iniciativas particulares a fin de que esta gran instalación pasase a engrosar la red municipal de centros de abastecimiento. Ciento setenta y cinco puestos se incorporan ahora al tráfico ciudadano para cumplir una función vital. De todo ello hablaron cumplidamente el alcalde y el señor Borrás París. Por su parte, el señor Porcioles ofreció el mercado de la Estrella, a la ciudad. Recomendó el mejor trato del público hacia las instalaciones que a todos pertenecen, pues a todos vienen a servir. A este respecto señaló la conveniencia de la práctica de un activo amor al prójimo, que se manifiesta en la esfera ciudadana, en la estima y cuidado por las cosas de la urbe. El alcalde invitó, pues, y una vez más a la solidaridad. Esperemos que esta prospere —ahora que hablamos de mercado de artículos de boca— en todos los órdenes.

Al final del acto, aplausos, muchos aplausos. Como en fiesta grande.

La peregrinación de la Sagrada Familia

En la mañana de ayer partió por carretera hacia Roma un primer grupo de la peregrinación a la urbe que ha organizado la Obra de la Visita Mensual Domiciliaria de la Sagrada Familia. Previamente había llegado en avión un grupo de veinte romeros norteamericanos, presididos por el M. R. P. Domingo Morera, provincial de la Congregación de la Sagrada Familia en los Estados Unidos. Estos grupos se reunirán en Roma con los procedentes de Madrid y de otras muchas capitales del orbe católico. También saldrán autocares de diversos puntos de la región, llevando a numerosos grupos de peregrinos, y mañana partirá en tren otro copioso contingente, cuya cuantía y entusiasmo da testimonio de la popularidad y del fervor que han acompañado a esta iniciativa. Los diversos contingentes de peregrinos van guiados por religiosos de la Sagrada Familia, que cuidan del fruto espiritual del viaje y de las devociones que se practicarán en su curso.

El lunes partirá en avión de Barcelona otra expedición, encabezada por el obispo de Urgel, doctor don Ramón Iglesias Navarra, y en la cual figura la Junta de Patronato de «Talleres de Nazareth». Esta última aprovechará la estancia en Roma para asistir a la inauguración en ella de uno de esos ejemplares talleres, que será bendecido por el cardenal arzobispo de Tarragona.

El temporal de ayer

Desde sus primeras horas la jornada de ayer fue incómoda y desahogada. Rompió el día con rayos, truenos, viento y lluvia, y los barceloneses, sobresaltados en su descañonamiento por los fragores de la tormenta, comenzaron a sentirse de mal humor incluso antes de ponerse en pie. Apenas habrá habido ciudadano que pudiese tener una muestra de desagrado cuando alzó desde la ventana y contempló el gris y acuoso panorama que brindaban las calles. Para colmo de molestias, el tiempo jugó ayer cruelmente con nosotros, puesto que los ramalazos de lluvia y de frío viento estuvieron alternados con etapas de serenidad, en las cuales pudimos concebir esperanzas de alguna mejora del cuadro atmosférico. Este alivio no comenzó a insinuarse hasta

primera hora de la tarde, en que el cielo dejó de lluvar sobre nosotros y se estableció alguna calma provisional, no exenta de escollos de fresco y de cargazón de humedad.

Más penoso que todas estas incomodidades es el hecho de que, como de costumbre, la intensa precipitación —que llegó a superar los 19 litros— ocasionase la inundación de pisos bajos en diversos sectores de la urbe. Una vez más fué puesta a prueba la eficaz diligencia de los Bomberos, a quienes se requirió durante la mañana desde variados y simultáneos lugares, entre otros las calles de Cerdañola, Valldolid, Entenza, Joaquín Costa, Radas, Tomás Mirés, Pasaje Escudillers, Pasaje Llívia y Plaza de Santas Creus. En cada uno de ellos hubo que proceder a la laboriosa tarea de achicar el agua y evitar el peligro de desgracias personales que, por fortuna, no se dieron.

A primeras horas de la mañana, el alcalde accidental, don Juan María Roger Gallés, estuvo en el Mercado del Guinardó para hacerse cargo de los desperfectos producidos por el temporal en la techumbre del edificio.

Asimismo, por la tarde, el alcalde don José María de Porcioles, que llegó ayer a nuestra ciudad, acompañado del teniente de alcalde delegado de Abastos, don Manuel Borrás, y del arquitecto jefe de la Agrupación de Edificios Municipales, don Adolfo Florensa, visitó detenidamente el citado mercado, dando las órdenes pertinentes a los servicios técnicos para que rápidamente pueda reanudar sus actividades, toda vez que es de imprescindible interés para las necesidades de la populosa barriada.

Por otra parte, el señor Porcioles ha dictado las oportunas disposiciones para que sea incoado un expediente al objeto de exigir las responsabilidades a que hubiere lugar, designándose como instructor al teniente de alcalde delegado de la Fiscalización Económica y Régimen Jurídico, don Agustín de Semir.

Concurso de Prensa y Radio de la Merced

Como en años anteriores, nuestro municipio ha querido estimular la glosa y comentario del acervo de tradiciones y costumbres entrañado en las fiestas de la Merced que se avecinan, y para ello ha convocado su concurso de Prensa y Radio, con ánimo de premiar las mejores crónicas, reportajes e informaciones gráficas que se publiquen en la Prensa y las antenas de la lengua española durante todo el mes entrante.

Se han establecido cinco grupos dotado cada uno con un premio de tres mil pesetas, otro de mil quinientas y otro de mil, con los cuales se recompensará, respectivamente, a los artículos aparecidos en Barcelona, a los publicados fuera de Barcelona, a las mejores colecciones de fotografías editadas en una publicación periódica barcelonesa, a la emisión o emisiones radiadas en Barcelona y a los trabajos de este mismo orden radiofónico emitidos fuera de la ciudad.

El plazo de presentación de trabajos termina el día 5 de octubre y los autores deberán ajustarse a las bases que están de manifiesto en las Casas Consistoriales y que han sido distribuidas abundantemente.

Para la Biblioteca y Museo de Vich

La Biblioteca y Museo de Vich poseen de antiguo relieve intelectual sobresaliente, no sólo dentro del marco de la vida de la región, sino incluso en el país entero. Varias promociones de estudiosos abnegados han dedicado a su progreso sus afares más caros, y el fruto de sus desvelos ha quedado patente en el esplendor de las colecciones conservadas y de la labor divulgadora que irrada de aquellos centros. En múltiples aspectos, tales entidades vicenses son familiares de las barcelonesas, no ya por obvia hermandad espiritual, sino también porque sus fondos se completan y traban mutuamente, como ocurre de modo especial en las series de arte medieval.

Por esta razón es de registrar, con agrado y gratitud desde Barcelona, que el «Boletín Oficial del Estado» publique la resolución de la Subsecretaría de Educación Nacional por la cual se aprueba, ya concretada y definida, la adquisición de un inmueble en Vich que estará destinado a albergar el Museo y Biblioteca de la ciudad, tal como se había ya decretado en el mes de junio próximo pasado. Para tal objeto, se ha resuelto que el Estado adquiera las fincas/amadas casa principal de Bojons y oratorio de la casa Fatjó-Vilas, así como el lote de muebles, libros y enseres varios existentes en las antiguas habitaciones ocupadas por el inmortal filósofo Jaime Balmes. Como precio de esta adquisición se fija la cantidad de 1.898.445 pesetas, y para subscribir la escritura correspondiente al Estado delega al director de la Biblioteca Central de Barcelona inspector de Bibliotecas de nuestra zona.

Toda la opinión de Cataluña celebrará y agradecerá esta nueva muestra de dilección del Gobierno por la cultura local, acreditada una vez más con una consignación dineraria importante, mediante la cual tendrán ya residencia adecuada y noble aquellas beneméritas entidades culturales vicenses.

OTRO EFICAZ SERVICIO DE LA POLICIA

Al hacer frente a la fuerza pública, resulta muerto el atracador José Lluís Facerías

También se logró la captura de dos peligrosos cómplices del forajido

Antecedentes

Desde hace algunos días, por los dispositivos de información de la Jefatura Superior de Policía y los de la Sexta Brigada Regional de la División Social, afegta a la misma, se tuvo conocimiento de que un grupo de terroristas procedentes del extranjero se disponía a llegar a nuestra ciudad para dedicarse a la comisión de robos a mano armada y otras fechorías.

Rápidamente, funcionarios afectos a la mencionada Brigada y otros de la plantilla de Sabadell, auxiliados por fuerzas de la Policía Armada, localizaron y detuvieron en aquella ciudad a Luis Agustín Vicente, uno de los componentes de la banda, apodado «El Carrulla» y «El Metralleta», nacido en 1920 en Lorca (Murcia) y que usaba los nombres falsos de Luis Ruiz Costa, Luis Ruiz López y Mario Miglia. La detención se efectuó en el domicilio de Emilio Tena Gorrita —igualmente en poder de la policía como encubridor—, donde fueron ocupadas tres pis-

de mayo de 1949, colocó una bomba de las llamadas de «ventosas» en la puerta del Consulado de Bolivia, sito en la calle de Gerona, número 168. El artefacto causó considerables daños. Este hecho parece ser que lo organizó porque el representante de aquel país en la O.N.U. había abogado en favor de España. Lo mismo hizo en los Consulados de Brasil y Perú.

El día cinco de agosto del citado año, con los componentes de su banda atracó un hotel de Pedralbes, y tres días más tarde, otro en las proximidades de la vía Augusta. Al día siguiente cometió un atraco en la joyería de la calle de Valencia, n.º 260, llevándose alhajas por valor de 300.000 pesetas. Veinticuatro horas más tarde realizó otra fechoría similar en la fábrica de automóviles «Eucoort», donde se apoderó de cien mil pesetas.

De nuevo pisó las calles de Barcelona en abril de 1950, valiéndose de un coche robado se apodera, en una panadería de Sardañola, de 9.000 pesetas, y cuando, después de haber abandonado el vehículo, marchaba campo a través con sus secuaces tuvo un encuentro con una patrulla de la Guardia Civil en el que pereció el hombre que había sido herido meses antes en la frontera. En la ciudad de la que se había apartado, para disipar los efectos de sus crímenes, había colocado una bomba en unas tribunas del paseo de Gracia instaladas con motivo de la conmemoración del Día de la Victoria. Otro artefacto que había hecho estallar en la Comisaría de la Lonja, causó heridas a varios policías armados. Días después robó un taxi y perpetró un atraco en las oficinas de los Ferrocarriles Catalanes, donde no pudo apoderarse del efectivo por haber sido trasladado pocos momentos antes.

Nuevamente se dirigió a Francia, donde las autoridades lo confinaron en una población de la que desapareció para regresar a España en mayo de 1951. El 6 del propio mes, juntamente con otros forajidos, atracó a unos novios, a quienes robó trescientas pesetas. Días después se apoderó de 4.000 en un hotel y, el 25, despojó a un cajero de su reloj y veinticinco pesetas que llevaba.

El 20 de junio de 1951 intentó atracar a un canónigo del Cabildo Catedral y al hallar resistencia le golpeó la cabeza con la culata de la pistola, dejándole sin sentido.

El 27 secuestró a un taxista, apoderándose de su coche, y el 5 de julio realizó otro hecho similar, que repitió el día 12. El 14 atracó el garage «Marco Antonini», despojando a los que se encontraban en él, de todo cuanto de valor llevaban encima y huyó con sus cómplices, llevándose dos coches. En un registro efectuado en su domicilio la policía se apoderó de una pistola «Colt 45», una metralleta y de abundante munición.

El 4 de agosto atracó otro garage, el llamado de San Cristóbal, del que se llevó asimismo un coche que sirvió para la comisión de otro atraco de análogas características, en una fábrica de tejidos, en la que robó 50.000 pesetas.

El 20 de octubre secuestró a otro taxista, robándole el vehículo, tras despojarle del uniforme, y el 21 se apoderó de otro coche, con el que, en unión de los forajidos que integraban su banda, atracó un hotel de Pedralbes apoderándose de dinero y joyas y asesinando a uno de sus huéspedes.

En un audaz atraco efectuado, el día 19 de marzo de 1956, en el garage de Padua, número 12, despojó del dinero y alhajas, a todos los clientes que fueron llegando con sus coches.

Por último, tanto en Francia como en Italia, donde residía, ha llevado a cabo numerosos robos a mano armada.



José Lluís Facerías

tolas con sus correspondientes cargadores y munición, así como una bomba de mano y fulminantes para explosivos.

A su vez, fuerzas de la Guardia Civil, que en este importante servicio ha mantenido una estrecha colaboración con la Jefatura Superior de Policía, consiguieron detener, en las inmediaciones del Tibidabo, al súbdito italiano Goliardo Fiaschi, también miembro del citado grupo de malhechores, nacido en 1930 en Carrara (Italia) y domiciliado en esa ciudad. Se le ocupó una pistola «Colt 45», dos cargadores y abundante munición.

Troteo con el delincuente y muerte de éste

Como coronación de estos importantes servicios, los funcionarios de la División Social localizaron al jefe de la partida, el peligrosísimo forajido José Lluís Facerías, de 36 años, natural de Barcelona, en las inmediaciones del Manicomio de San Andrés. Al intentarse la captura del bandido, éste hizo frente a la policía empujando una pistola y en el tiroteo que se estableció el malhechor resultó gravemente herido. Fue trasladado al Hospital Clínico en cuya Sala de Urgencia falleció. El arma con que intentó hacer frente a los representantes de la autoridad es la pistola «Walther P. 38» junto con la cual llevaba cinco cargadores.

Hechos criminales perpetrados por el forajido

José Lluís Facerías gozaba de triste celebridad a que le habían hecho acreedor sus numerosos crímenes, en los que se conjugaban al tiempo una extraordinaria habilidad y una falta absoluta de escrúpulos que le llevó a extremos de inimitable ferocidad que él pretendía justificar con su condición de defensor de una causa política de la que era un perfecto exponente.

En diciembre de 1946, fué detenido por pertenecer a una entidad subversiva y le fueron ocupados dos metralletas. Posteriormente, y tras cumplir la pena que le fué impuesta, recobró la libertad. Claramente pasó a Francia y en noviembre de 1947 regresó a nuestro país con un grupo de terroristas.

El día 18 de diciembre del mismo año tomó parte en un atraco al Banco Español de Crédito, sucursal de la calle de Mallorca, número 537, de donde se llevaron 180.000 pesetas y una sortija de brillantes. Con el botín que le correspondió regresó nuevamente a Francia.

En junio de 1948 volvió a España y, tras perpetrar un atraco en la Sucursal del Banco de Bilbao de la calle de Mallorca, 429, llevó a cabo otro hecho similar en la fábrica de tableros de don Juan Jover, sita en la Carretera del Port, n.º 25, donde se apoderó de 125.000 pesetas y huyó, después de haber herido a un obrero. Nuevamente se trasladó al país vecino de donde no tardó en regresar para proseguir sus fechorías, que se reanudaron con el incendio, el 19 de agosto, del garage de la calle de Sepúlveda, 150, tras lo cual viajando en un coche robado, ametralló la Comisaría de Gracia y a un policía armado en la calle de Valencia. Afortunadamente, no causó víctimas.

Tras un nuevo compás de espera, durante el cual, sin duda, preparó los nuevos delitos que se disponía a cometer, el día 15

Ficha policial de Luis Agustín Vicente

(a) «El Carrulla» y «El Metralleta»

Luis Agustín Vicente, conocido por los apodos mencionados, actuaba como lugarteniente de Facerías. En 1939, con motivo de la derrota marxista, se exilió con sus padres a Francia hasta 1942, en que, clandestinamente, regresó a España.

Años más tarde fué detenido, junto con otros once sujetos, como autor de varios robos a mano armada y por la violadura del polvorín de la fábrica de cementos «Sansón», de San Feliu de Llobregat. En septiembre de 1952 se fugó del Castillo de Montjuich, donde estaba recluido, apoderándose de una pistola.

Tras huir de España se trasladó a Italia donde hace poco perpetró un atraco en Génova apoderándose de cuatro millones de liras. Otro hecho similar lo llevó a cabo posteriormente en un Banco de Vilanova de Montserrat, donde se hizo con millón y medio de liras.

—En cuanto al italiano Goliardo Fiaschi se sabe de él que, en unión de los otros dos, tomó parte en el atraco al Banco italiano, últimamente mencionado. Ambos, como puede verse, son de incidentes comunes e internacionales dignos de su jefe en todos los aspectos. Con la captura de aquéllos y la muerte de éste, la policía española inscribe en su brillante ejecutoria otro meritosísimo servicio que los barceloneses sabemos apreciar en lo que vale.

LAVADORAS A BOMBEO
SUPERKIN
/ Son distintas /
INFORMESE! Tel. 30-53-41